

PADRE CELESTIAL

** ÁNGEL DE LA PAZ **

“Pues la tierra está llena con la Paz del Padre Celestial como cubren el mar las aguas”

Invocaré al Ángel de la Paz, cuyo aliento es cordial, cuya mano reviste de poder.

El Reino de la Paz, hambre ni sed existen, ni vientos cálidos ni fríos, ni vejez ni muerte alguna.

En el Reino de la Paz, no morirán hombres ni animales, no se agotarán las aguas ni las plantas, ni se agotarán los alimentos de la vida.

Se dice que las montañas traerán paz a los pueblos, y justicia las colinas.

Habrà paz mientras el sol y la luna brillen por las generaciones todas.

La paz descenderà como la lluvia sobre el cèsped, como aguaceros que la tierra humedecen.

En el Reino de la Paz, la Ley crecerà fuerte, y los Hijos de la Luz dormirán de mar a mar, hasta los confines de la tierra.

El Reino de la Paz su fuente tiene en el Padre Celestial; su fuerza afirma las montañas, hace los ocasos y alboradas para gozarse en la Luz, trae a la tierra el Río de la Ley para regarla y enriquecerla, la tierra suaviza con la lluvia; cae sobre la hierba de la selva, y por doquier se gozan las colinas.

De rebaños están vestidas las praderas, los valles están cubiertos de maizales; de alegría claman, y también cantan.

¡Oh Padre Celestial! ¡Trae a tu tierra el Reino de la Paz!

Recordaremos entonces las palabras de quien antiguamente enseñó a los Hijos de la Luz: Os doy la paz de vuestra Madre Terrenal a vuestro cuerpo, y la paz del Padre Celestial a vuestro espíritu. Y que la Paz de ambos reine entre los hijos de los hombres.

Venid a mí fatigados, los que en las luchas y aflicciones sufren. Pues mi Paz os fortalecerá y confortará. Pues mi Paz desborda de alegría.

Por lo que siempre os saludo de tal modo. ¡La Paz sea con vosotros! Saludaos, por tanto, siempre el uno al otro para que sobre vuestro Padre Celestial.

Y encontraréis entonces también paz entre vosotros, pues el Reino de los Cielos está en vosotros.

Y volved a vuestros Hermanos y dadles también nuestra paz, pues felices los que se esfuerzan por la Paz porque encontrarán la paz del Padre Celestial.

Y daos todos vuestra paz como os he dado mi paz, pues mi paz es de Dios. ¡LA PAZ SEA CON VOSOTROS!

SEXTA COMUNIÓN

El Ángel de la Paz, cuyo beso calma otorga, y cuyo rostro es superficie de imperturbadas aguas, en las que se refleja la luna.

Invocaré la Paz, cuyo aliento es amistoso, cuya mano alisa el ceño perturbado.

En el Reino de la Paz, ni el viento frío, ni caliente, ni decrepitud, ni muerte.

Más quien en su alma paz no tiene, no tiene lugar en su interior para construir el Sagrado Templo; pues, ¿Cómo podrá construir el carpintero en medio del torbellino?.

La simiente de violencia tan solo puede producir cosecha de desolación, y en el reseco lodo cosa viviente alguna crecerá.

Busca al Ángel de la Paz, por tanto, que es como una estrella matutina en medio de las nubes, como la dulce luna o el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo.

La Paz habita en el corazón del silencio.

Ten calma, sabes, SOY DIOS.